

Agreste-Urbano de Cecilio Colón Guzmán

"El arte de nuestra época debe representar, o criticar, mejor dicho, nuestros propios actos para que su fin sea provechoso."

—Francisco Oller

"Lo que ves es lo que ves."

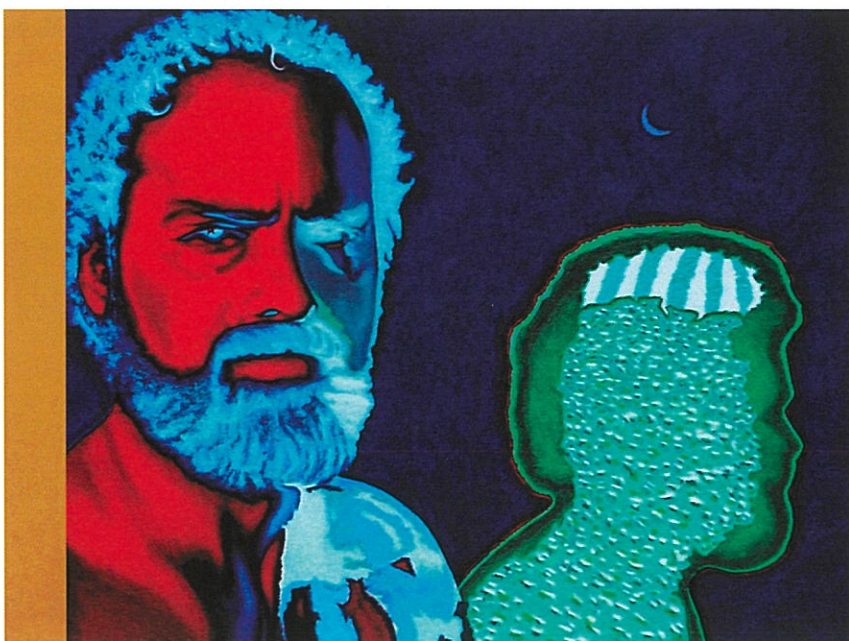
—Frank Stella

Rafael Trelles

Acababan de disiparse los poderosos vientos del huracán María cuando Cecilio Colón Guzmán entró a su taller temiendo lo peor. Sin embargo, al recorrer con su vista la pared principal del recinto comprobó con alivio que las 15 obras que había preparado para la exposición *Agreste-urbano* estaban en perfecto estado. Cada trabajo colgado en su lugar lucía indemne sus colores, sus barrocas texturas y sus bastidores ensamblados con objetos de diverso origen. En especial, aquellas ramas secas de guayabo y palo blanco que con tanto cuidado había integrado a sus composiciones pictóricas, permanecían intactas en su sitio.

Fue entonces que al mirar por la ventana la arboleda arrasada por el ciclón, su ojo de pintor reconoció una escena muy similar al paisaje fragmentado de sus pinturas. Para su sorpresa, allí estaban, encuadradas por el marco de madera, las mismas ramas secas y las vigorosas texturas de sus obras en un paraje que, aunque desolado por la muerte, exhibía una oscura y extraña belleza.

Esta experiencia epifánica, narrada con pasión por Colón Guzmán, le reveló el carácter premonitorio de sus obras. Durante los



Autoretrato con sombra, Cecilio Colón. Acrílico sobre papel. 2003

tres años previos al paso de la tormenta, el pintor se entregó a un proceso de creación eminentemente intuitivo que lo llevó a ensamblar objetos dispares con bastidores pintados para lograr una obra de gran impacto visual y de una belleza tan extraña como la que nos dejó el huracán.

Solo un maestro de la composición y del color, como lo es Cecilio Colón, puede acometer con éxito la difícil tarea de integrar la gran variedad de elementos que coexisten en estos hermosos ensamblajes. Su constructivismo geométrico de acabado impecable, es de raíz clásica pues utiliza el ángulo recto y la simetría para otorgarle estabilidad a sus composiciones. No obstante, ese orden racional es

subvertido con la introducción de manchas de color, texturas orgánicas en movimiento, clavos, objetos, maderas, plásticos y ramas; así el artista crea las tensiones formales necesarias para lograr el drama visual de sus ensamblajes. El resultado final es de una hibridez enigmática y preciosista.

Esa oposición binaria entre lo geométrico y lo orgánico es la metáfora que da sustento, no solo al aspecto formal de las obras, sino también al conceptual. La dicotomía está anunciada desde el principio por el título *Agreste-urbano* que el autor utiliza para nombrar la exposición y para identificar la mayoría de las obras. La geometría de los bastidores expuestos, los lienzos y los espacios dentados

con clavos, simbolizan al elemento urbano que sujeta y amenaza a la naturaleza, representada a su vez por las vigorosas texturas y manchas de color en movimiento. En la cosmovisión de Colón Guzmán la ciudad es vista como “un paisaje creado-manipulado”, es decir, la antítesis de lo agreste, que es la naturaleza salvaje y sin domesticar.

Cecilio Colón ha dicho que el paisaje que rodea su casa y taller ha inspirado muchos de sus cuadros. El artista vive en un área rural del pueblo de Gurabo amenazada por el desparramamiento urbano que se replica por todo Puerto Rico. Su conciencia eco-

lógica y sus valores éticos lo han inducido a utilizar su obra para denunciar la catástrofe ambiental que se nos viene encima ante la indiferencia de la mayoría. Este compromiso lo aparta de la tradición del formalismo puro del arte abstracto que aprendió de sus maestros en la Universidad y lo conecta con la agenda social que inició en la isla Francisco Oller y continuaron los pintores de la generación del 50. Desde este punto de vista, podemos decir que Cecilio Colón practica una abstracción del siglo 21 que sabe despojarse de purismos limitantes y se atreve a integrar aquellos elementos que le puedan servir

para expresarse con libertad.

A pesar de todo su empeño, Cecilio Colón Guzmán admite que sus ideas ambientales y sociales no siempre pueden leerse con claridad en sus obras y por eso celebra la ambigüedad y la polisemia de sus ensamblajes que se prestan para múltiples interpretaciones. El espectador tiene la última palabra, y decidirá si se aventura a entrar en los temas sociales que propone el autor o si por el contrario, disfrutará las obras aceptándolas como objetos estéticos puros en donde la materia, la textura y la composición son, en sí mismas, el tema central de la muestra.



Tiempo borrascoso, Cecilio Colón. Acrílico sobre masonite. 2001